

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando adelantado a esta Administración, la cantidad de fuertes 1.80 en sellos postales, precio de una suscripción por tres meses.

La Administración.

ADMINISTRACION
131, TUCUMAN, 131



SUSCRICION MENSUAL
EN BUENOS AIRES: 12 \$
En la Campaña (trimestre adelantado)..... 45 \$ ms
En las Provincias (Td.) 1.80 » b.

ADMINISTRACION
131, TUCUMAN, 131

ADMINISTRADOR: ENRIQUE STEIN

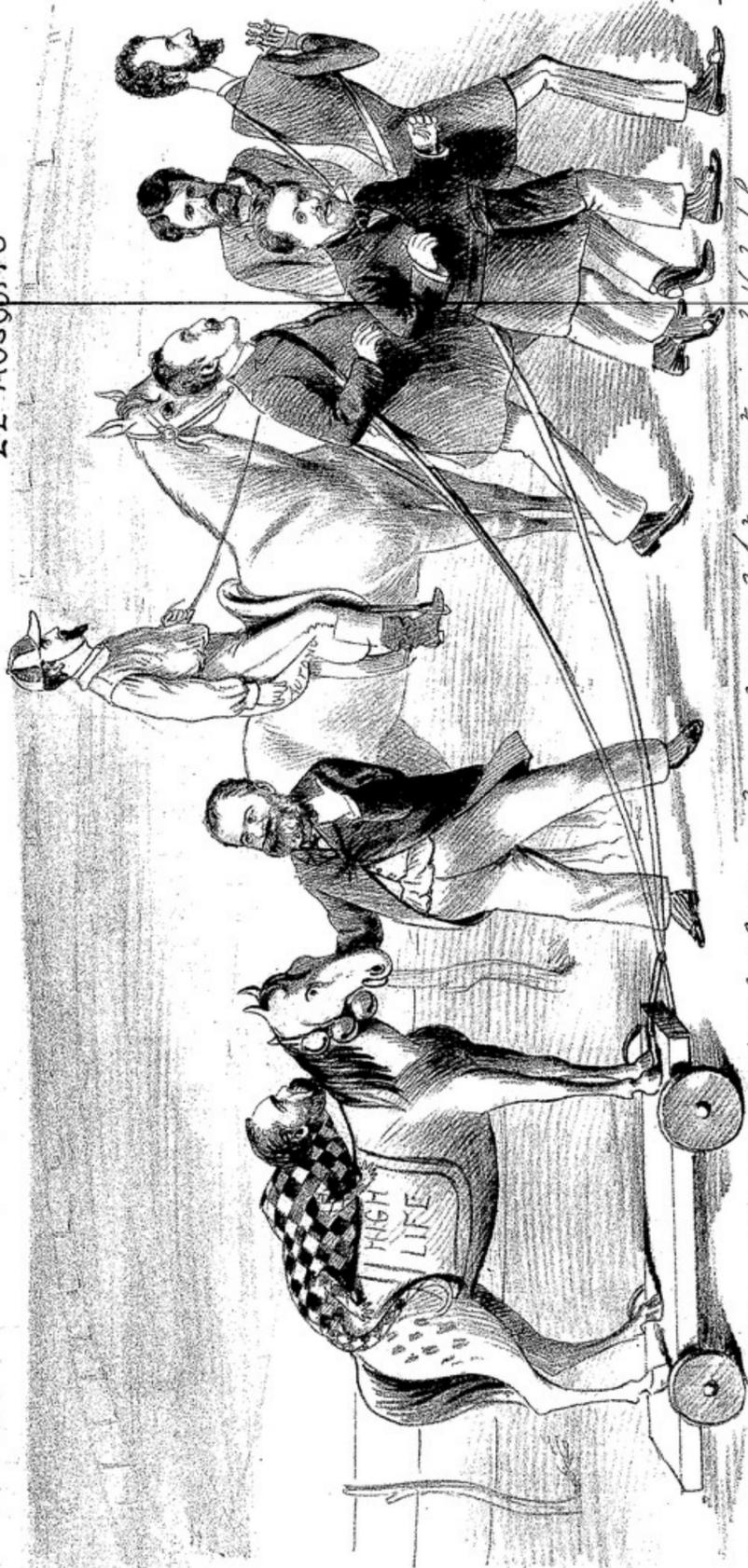
PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION Y VENTA: Cigarrería BUENOS AIRES de Andrés Soffia, ESQUINA FLORIDA Y GANGALLO
FRENTE AL BAZAR DE BURGOS



LITOGRAFIA NACIONAL PIEDAD 292

Dr. Domingo, Presidente de la sociedad protectora de animales, ejerciendo sus funciones.

EL MOSQUITO



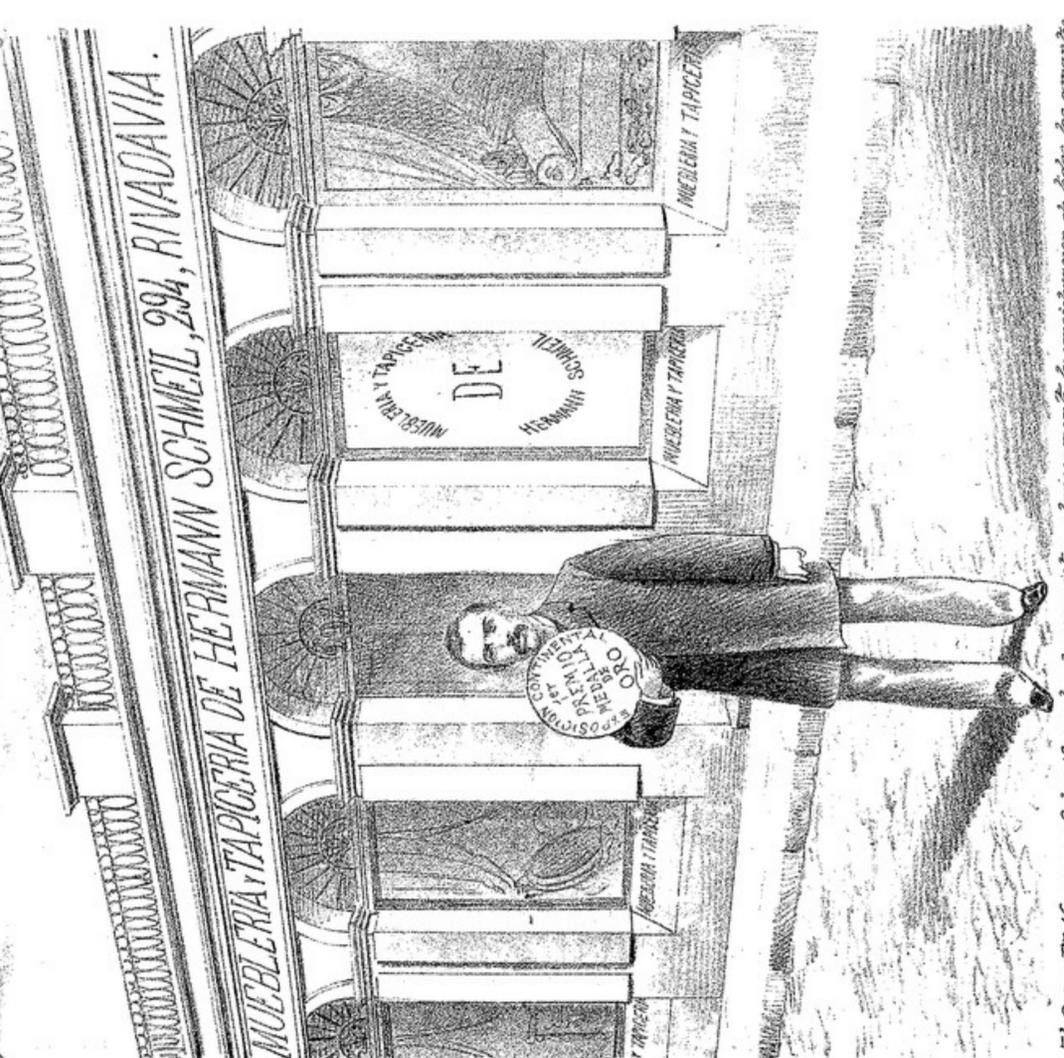
La carrera mas interesante y mas original del año es la corrida por el Autonomista y el High-Life. Se da con cierta nno en favor de Autonomista.



La carrera es de los mollos. Primera vuelta, ¡Deseñenlos contra nno por Autonomista!



CAMBA: — ¡Qué me pongo, está bien que la hagamos Gobernador pero yo me voy a casa?
CAMBA: — ¡Dr. Antonio, a te lo heremos Gran Apéncanciller y príncipe de Yauca que. 2018.



El Señor Dr. Hermann Schmel? acada de computar fibroscopio la consabidura de dades los amantés del progreso de nuestra tierra. La medalla de oro que ha cobrado la recompensa de? muy digno muestre que ha hecho expresado en la Exposición Internacional no es mas que una justa retribución al industrial que ha brindado tan alto la laboriosa y la laboriosa agni. Bajo su hadu? abstracción y apatado por talentos de primer orden de casa de H. Schmel? muestra hoy con las primeras fibras sintéticas de Europa y las principales abanos de? nno minab han tribuado al mérito de? muestre. 2018.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, JULIO 13 DE 1882.

CONCILIABULO INTIMO

Carlos se está pasando por una agitación inusitada y sus pies apenas hilbanados á los tobillos, amenazan un desprendimiento violento.

Delfin asoma su fisonomía destendida y de rasgos indecisos. Parece un grabado sobre madera, hecho en una plancha de «El Cascabel».

Delfin se levanta su mano entre los dedos de Carlos y éste rompe el silencio.

Carlos.—El triunfo es nuestro, no te quepa duda. Tenemos elementos de sobra para aplastar á D'Amico.

Con nuestra prensa inspirada conquistaremos al pueblo. Llenaremos el Congreso con nuestras notabilidades y Roca tendrá que unirse á nosotros ó estrellarse contra Camarás hostiles y con ilustración bastante para derrotar su Ministerio de favoritos. ¡Qué diferencia con el de Avellaneda, cuando yo tenía la cartera de la Guerra! Ese era gabinete!

Delfin.—Déjate de pensar en Avellaneda y vamos al grano. Me gusta la idea de ligarlo á Roca oponiéndole un Congreso hostil; pero por ahora, no tenemos un solo diputado que nos pertenezca del todo.

Carlos.—Y qué importa eso? No lo tenemos... lo tendremos cuando nos dé la gana? O dudás de la influencia de nuestra prensa?

Delfin.—Yo no dudo; y si dudara habría ya dejado de redactar «La Opinión», pero no estoy tan entusiasmado como vos. Para manejar un Congreso, es menester tenerlo; y para pesar como periodista es necesario que no ignore el público lo que uno escribe. Entre tanto el viejo Sarmiento no nos ha nombrado una sola vez, de valde lo acompañamos en el asunto de las carpitás. Don Bartolo se hace el que no nos conoce; y hasta los muchachos de «La República» contestan en las noticias nuestros editoriales. «El Mosquito» es el único que se ocupa de nosotros y no para quemarnos incienso. Nos pega humazos como si fuéramos ratas para hacernos abandonar el lugar que tenemos en la prensa.

Carlos.—Pues empecemos por hacer nuestro Congreso. Hay una vacante en la Cámara de Diputados que ocupará uno de los nuestros. En cuanto al Senado, yo estoy allí para conquistarme á Aristóbulo y uno que otro tipo de valer. Los demás provincianos son unos habiecas y harán lo que yo les diga.

Delfin.—Y á quién mandamos á la Cámara? Necesitamos un hombre de talento bastante para convertir en una tempestad la calma del Congreso, cuando nos acomode. Necesitamos un orador probado para que se imponga al Ministerio y Roca nos tema. En una palabra: necesitamos un hombre de lucha y te propongo á Lucio Lopez.

Carlos.—Magnífico: Lucio no tiene rival como talento entre la juventud de su época; y es mas hábil que un ventríloquo para mostrar al público animales feroces que se devoran donde solo hay cajas vacías. ¿Te acordás cuando Tejedor y Aristóbulo se disputaban el Gobierno? Que pavos fuimos en plegarnos á Tejedor creyéndolo de palabra! Yo tuve el gusto de archivarlo tres ó cuatro veces, antes que lo archivara Chingolo del todo. Y no tener hoy para archivarlo sinó mi propia candidatura! Pero me estoy atormentando de valde sin decirte lo que quería. Lucio tenía la redacción de «El Nacional» en aquella época; y se manejó con tal habilidad que nos engañó á todos; haciéndonos creer que en la opinión había, lo que solo estaba en los deseos de Aristóbulo y de sus amigos.

Delfin.—Lucio tiene además la elocuencia del literato distinguido y todos los recursos felinos de un diplomático viejo. Cuando él quiere seducir con la persuasión, es capaz de conquistarse al mismo Tejedor para que se deje tizar y tirar de los bigotes; pero cuando amenaza, debe temblar el adversario; porque su estilo se vuelve entonces violento y venenoso como una flecha empapada en curare!

Carlos.—Y Roque, Santiago, Vicente y los demás amigos. ¿Lo aceptarán como candidato? No se resentirán si prescindimos de ellos? Ya sabés que pretensiones no les falta; y cualquiera de ellos es capaz de atribuirse mas talento que Lucio.

Delfin.—No tengas cuidado. Tenemos para ellos pues los de importancia y no podrán resentirse. A uno lo haremos que me ayude á redactar «La Opinión». Siento que se me acaba el tabaco; y á veces miro con terror la pluma repleta de tinta mientras que mi cabeza es un desierto de ideas. A este diablo de Rodin, no hay por dónde agarrarlo. A un cargo nuestro, responde con canales, ferro-carriles, ciudades nuevas, ensanche de instituciones bancarias, el diablo á cuatro! Y lo peor es que la algazara de los que aplauden se siente hasta en las últimas poblaciones de Jujuy. Nuestros silbidos no se oyen; y pronto vamos á necesitar pitos de locomotora para que se escuche nuestra censura.

Carlos.—Y á quien ponemos en «La Opinión»? Te parece bueno Santiago Bengolea?

Delfin.—Bengolea? Si... tal vez...

Carlos.—Qué tenés que decir de Bengolea? No se calza en lo de Giré? No le compra sus galeras á Manigot, y luce los mas lindos trajes que salen de la casa de Fabre? Es el representante de la elegancia porteña y hará un papel principal en nuestra prensa.

Delfin.—Mirá Carlos: aquí estamos solos y podemos hablar con franqueza; Bengolea es un pavo!

Carlos.—Y Exequielito Ramos? Decí que no te gusta Exequielito?

Delfin.—No digo que me disguste; pero es capaz de ocupar las columnas del diario con galanterías á las muchachas y luego es demasiado dandy. Estoy seguro que pronunciará un discurso popular con la gravedad de Burmeister por no ajustarse la pechera y los paños de la camisa. No ché; decididamente no nos conviene. Es muy buen muchacho; pero piensa mas en la planchadora que en el orden del día y no tiene la reflexión del hombre político.

Carlos.—Si lo pusieramos á Lucio...

Delfin.—¿Cómo no lo pensamos antes... Lucio es el hombre! Fulminaremos á D'Amico; tendremos en jaque á Roca y acabará por prestarnos su apoyo decidido.

Carlos.—Tenemos prensa y Cámara. Necesitamos ahora un orador del Club, que lance en un discurso inspirado, las intenciones puras de la oposición y las tendencias tiránicas de Roca. Necesitamos un hombre elocuente, que convenza con la lógica de los números á los hombres positivos y que enardecza á los partidarios tibios con arranques de pasión bien calculados. Pero no me viene el candidato; Roque es un sibarita y no tiene dotes para orador popular; Santiago y Exequielito, están chjetados; Luis Lagos es lerdo como un carro tucumano para concebir una idea; y las suelta sin gracia, desairada, con una voz mas desairada todavía... ¿Y Lucio? No nos sacaría del apuro?

Delfin.—Me lo quitastes de la boca; pero vos estás seguro de la adhesión de Lucio? No lo he visto en la reunión de la otra noche.

Carlos (con impaciencia).—Estaba muy ocupado leyendo el Ramayana!... pero creo que podemos estar sin cuidado. Será nuestro como todo lo que vale.

Delfin.—Entonces tenemos ya un partido constituido y triunfaremos sin remedio. ¡Pobre Roca! De esta vez se le quemaron los libros! Hasta mañana Excmo. Sr. Gobernador.

Carlos.—Señor Ministro de Gobierno, se le desea una buena noche!

Delfin (afuera).—Lucio en la Cámara, Lucio en la prensa, Lucio en la tribuna. Si querés éste imbecil hacerlo reventar como á un caballo patriol! Y con las esperanzas que tenemos, mi reelección por Buenos Aires, se vá á quedar en agua de borraja... Si yo me entendiera con D'Amico... pero no!... despues si acaso... veremos.

Carlos (solo).—Este zonzó me está ya fastidiando con sus reflexiones insulsas. Y lo peor es que esta noche ha tenido razon. El partido de Roca nos aboga y no tenemos elementos para triunfar. Si yo le hiciera una insinuación á Dardo... pero no! Dardo es muy pillol! Sería capaz de mostrarme una Senaturia y dejarme luego con una nariz mas grande que mis botines... Si la insinuación partiera de él y el patriotismo me aconsejara no dividir el Partido Autonomista... oh! entonces... quién sabe!

INSOMNIO

¡Todo rie en este bello día de primavera!

La calle de San Martín parece una romería. Variedad de viandantes de vehiculos y de cuardrupados la llenan. El remate de Baltar y Quesada, el Banco de la Provincia y la casa de Acabal parecen un canchali humano, donde entran y salen en perpétua vorajines, hombres con cara de comerciantes, de desprecupados ó de limosneros. A mi derecha la plaza de la Victoria, con todos los recuerdos vergonzosos de ambición, de farza y cobardía que caracterizaron mi gobierno. A mi izquierda el diario del gran Lama Fibetino, y el Banco Hipotecario que sirve de vehiculo á la predestinación de mi enemigo mas leal y mas impleacable.

Abajo de mi, las prensas de Peuser, que revelan progreso y trabajo.

¡Todo ríe!

La nación adelanta. La Capital se ensancha y engrandece. La Provincia duplica su renta, hace su centro de gobierno y cicatriza con una política generosa y patriótica las asquerosas llagas que contagió á su cuerpo.

¡Todo ríe!

Hay aumento de producción, de importación, de buen gobierno y de libertad.

Santiago pasea en Europa, gastando los ahorros de su Ministerio de Vaudeville, Pancho, el famoso Pancho, escribe en *La Nación*, fustigando los cuetzcos que le ladran desde lejos, despues de haber recibido sus puntapiés. Perlempin ha hecho un observatorio en su estancia del Baradero desde

donde observa las operaciones de frontera, que en su ignorancia supina no comprendió. Julio, el Horacio Coocles de la defensa, se pone todavía cataplamas de Opodeldock y tiene conferencias con mi ex-propagandista Pellegrini. Ricardo el Tréno de los sucesos de Junio está rosado y gordito, habiéndose ya olvidado del yerno que hizo matar. El Coronel Morales, mi leader mas heroico y modesto, contrata alumbrados con la Municipalidad en que reposó Perisena atontándola. Don Bartolo escribe artículos patriotericos sobre la cuestion Misionera, olvidando que para asustar al E. asil, bastaría con que á mi me envjasen.

¡Todo ríe!

Sala ya envejecido por la edad, extenuado por los accesos biliosos que me provoca la actualidad, fastidiado por la peluca de Gabriel y las visitas de Epifanio y Soto, no rie. Y mas allá, la sombra de dos mil muertos, dos mil viudas y diez mil huérfanos.

¡Maldita sea la hora, en que los inocentes, los cobardes, los pillos y los explotadores hicieron la conciliación!

CARLOS EL TEMERARIO.

VISION

¡Que sombra pavorosa me intercepta la luz!
¡Ah! Es el cadáver de Pose, mandado asesinar por mí!

¡Detente! ¡Atrás! ¡Aquí está el toro!
¡Avanza rauda como el vuelo de un pájaro. Se acerca á mí estendiendo su mano cubierta con el sudario enrojecido por la sangre que brota de elevadas heridas!

Estira su brazo, posa su diestra en mi hombro, y me apostrofa ¡Asesino?

¡Misericordia! ¡Perdon!
El toro vuélvese ternero. Si esto no la produce la conciencia, es obra del remordimiento.

¡Sombra maldiceada, dejádmel!

DIDIMO MATA MUJERES.

Telégramas

Comité HIGH LIFE.

Circular á los amigos.

Verifícose salones teatro Nacional imponente reunión amigos. Eran tantos que todavía estamos contándonos.

Habló toda familia.
Pellegrini, Gallo, Lagos García electrizaron auditorio.

Revelóse existencia país famoso orador Lusitano Abreu. Pasmosa elocuencia. Habló sobre pleito Gomez Otero, mulas Olavegoya, conquistas Alsina, cuestion Misiones, fabricacion cold cream, uso volutina sortija, Goyo Soler, etc., etc.

No mostróse aún candidato. Lo tenemos tapao, para cuando convenga soltar jareta. Conviene golpearse algunos primero. Juntan plata. Aquí mucho picho, pero bolsillo enjuto. Historia vieja desde que no disponemos Banco Provincia.

De Osvaldo Uriondo.

A Luis Lagos García.

¡Ingrato! ¿Conque quieres habanera? ¡No! ya no te la hago, pues habiéndose arreglado la cuestion de Chile y España, he comprometido públicamente mi número y mi mano, con todos los españoles. Devuélvome mi retrato, mis cartas y el rulo que te di en hora mas dichosa.

¡Adios!
Hí!... hí!... hí!...

G. Lobato.

A N. Dávila.

Estraño mucho insigne defensor de la moral, la honradez y las locomotoras del hermano de Pepe, que guardes silencio ante la propaganda perjudicial que Sarmiento ha iniciado contra la liga *high life*, y sus trabajos para propiciarse la voluntad oficial del Presidente de la República.

Machaca diariamente, marmota parlamentaria, sin abandonar la pluma de ganso con que ilustras las columnas del diario mércantil que diriges, y el triunfo es de nosotros.

De Berger malgré lui.

A Pastor Serengue.

«La mujer y el caballo, no hay que prestarlo,» dice el paisano.

«Antes que te cases, mira lo que haces,» dice el proverbio.

Dígote todo esto, para aconsejarte que no seas tonto, queriéndote hacer notar por golpes de autoridad, para que no tienes calzones.

Una retirada á tiempo, puede salvarte. ¡Cuidado con las retiradas tarde!

El General Sarmiento ha sido objeto de vivas recriminaciones por el desmentido público que ha dado á su rol de filántropo. Ha producido un descalabro completo en la compañía que debutó tímidamente en «La Opinión» y se exhibió por primera vez en el Teatro Nacional.

Todos los trágicos de la compañía están mas ó

menos lesionados. Hay esternones rotos y tibias dañados; y hasta el respectable barba, que merecía cuando mas, un apercebimiento por indiscreto, ha sido derribado por el macanazo en la nuca que le asestó «El Nacional».

A estar á los rumores que corren, el General Sarmiento será espulsado de la Sociedad Protectora de los Animales.

SUETOS

Vivimos como en los tiempos de la administracion revolucionaria de C. Tejedor.

Entonces era muy natural que el famoso paquetero fuera candidato; pero que no lo fuese nadie mas, pues lo eran bajo la coaccion oficial.

Hoy es mi lo D'Amico, por que *adivinan* que es candidatura impuesta por el Dr. Roca. Pero es muy bueno que Pellegrini, Cambaceres ó Uriondo lo sean, *basta* que coadyuren á tal fin, el Vice Presidente de la República; el comandante del parque, varios Diputados al Congreso, en representación del *Gobernador de Buenos Aires*, y uno que otro tipo de la *high-life*.

¡Y hagan Vdes. patria con tales políticos!
Déle bumbo y siga la música!

La *Union* es un heraldo de propaganda frailesca redactada por eminencias del Congreso Argentino.

Pero en un país, donde la emision del pensamiento es libre nada tiene de extraño el móvil que lo ha dado vida. Lo que si es incomprendible es que sus fundadores se permitan echar mano de medios poco recomendables para obtener suscripciones.

Figúrese el lector que la manera de proporcionarsela se basa en el confesionario...

El confesor impone como penitencia contribuir al sostenimiento de la fé católica, suscribiéndose á un número de la *Union*.

Una señora de nuestra amistad tomándole la cuenta á su cocinera, notó que habia cisa considerable. Pidió explicacion y la moricorones le contestó con énfasis: ¡Y cómo creé Vd? que podamos suscribirnos al nuevo diario católico recomandando por el confesor? ¡Y la salvacion de nuestra alma! ¡Está Vd!

Tanto ha visto y oído *El Cascabel* la sortija de Goyo que no ve otro objeto antes sus ojos, ni aspira su nariz otro perfume que el del dichoso dije.

En su número del *Jués*, creé ver en el fondo del anillo la ofiite de los humanos que le quitan el sueño.

Esta es error, colega bullicioso. Lo que Goyo tiene en su sortija es el dedo del *Cascabel*; y es tiempo ya de que lo retire.

«No lo jurgues *ñor Sougrino* que es pa peor», como dice Florencio Madero.

Dice *La Opinión* del 9 del corriente:

«*El Cascabel*—Aparecerá mañana el número 6 de *El Cascabel*. Adelantamos al público que la primer caricatura científica esta sea una verdadera novedad artistica.

¡Cuánta distancia de esto á los eternos *soidisant* retratos, con que *flajela un insecto* á todos aquellos que la fotografia pone al alcance de su trompa!

El público bonaerense ha podido apreciar la *famosa novedad artistica* el día siguiente.

A las tres de la tarde se ponía en venta *El Cascabel* (precio 3 \$ mje.) y á las cuatro los muchachos lo ofrecían á cuatro reales, con una «Opinion» de yapa.

Efecto elocuente de la famosa novedad artistica que consistía en un gran cuadrado de luto por el fallecimiento de la candidatura Cumaleon.

Tiene razon «*La Opinión*» hay muchísima distancia entre las *sublimas ilustraciones* del «*Cascabel*» y los *mamarra-chos* del «*Mosquito*».

Testimonio honroso—PARA EL SEÑOR DON HERMANN SCHEMEL Y PARA LA INDUSTRIA DE ESTA TIERRA.

Refiriéndose á la Exposicion Continental de Buenos Aires, la prensa europea y particularmente de las mas importantes y mas acreditadas diarias, la *Gaceta de Colonia* «*Koelnische Zeitung*» hacen los mas grandes elogios á los objetos espuestos por la casa de muebleria y tapiceria del Sr. D. Hermann Schemel, calle Rivadavia núm. 294.

Dice el cólega: «La cama expuesta ricamente tallada en madera negra con un cielo, verdadera obra de arte de muebleria y tapiceria, es del mas rico y distinguido gusto y puede competir con los mejores muebles que nos son ofrecidos etc., etc., que gloria para el Sr. D. Hermann Schemel y la industria de la República Argentina!

El desarrollo tan notable que se ha verificado en el comercio de la casa Hermann Schemel de su creacion hace como 12 años hasta hoy es debido á la gran experiencia, actividad y honradez de su dueño, quien a yudado por talentos de primer orden, merece bajo todos los puntos la confianza con que le ha honrado hasta el presente el público de Buenos Aires y de la República Argentina y recibió ultimamente á mas de los primeros premios en las exposiciones del país, la gran medalla de oro de la Exposicion Continental.

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO NACIONAL

Compañía Lírica Italiana. — Empresa L. Montenegro. — Sabado 13 de Agosto de 1882, 13^a función del 2 abono, la grandiosa ópera con baile del maestro Meyerbeer: LOS HUGONOTES. A las 8 en punto.

OPERA

Sociedad German Mac-Kay y Cia. — Compañía Dramática Española. — Hoy Sábado á las 8 $\frac{1}{2}$ en punto. Estreno del primer actor y director D. Juan Reig, el drama de costumbres *Melvilleville*, en 3 actos: «Sullivan el corazón de un artista».

POLITEAMA ARGENTINO

Domingo 13 de Agosto de 1882
Vittorio Bersone: NANA, de Emilio Zola.

ALEGRIA

Sábado 13 de Agosto de 1882
Una vjeje; Receta para casarse y el General Bum Bum. A las 8 $\frac{1}{2}$ en punto.

SKATING-RINK

Empresa J. Sandrot y D. Perro.
Funcion de Patines todos los días de 2 á 4 de la tarde de 8 á 10 de la noche.
Entrada de día 5 \$, ídem de noche 10.
Señoras con invitacion gratis. — Alquiler de patines 10 \$.
NOTA.—Araba de recibir un magnífico surtido de patines de los mejores sistemas hasta hoy conocidos.